

Segregación y Calidad en el Sistema Educativo Chileno

Los últimos datos sobre el sistema educativo chileno confirman que ha mejorado en la última década, pero aún quedan desafíos importantes, especialmente respecto a la calidad e integración. La solución no pasa sólo por inyectar más recursos, ni requiere limitar la participación privada o eliminar el financiamiento compartido, sino por mejorar el uso de los recursos ya existentes, flexibilizar la remuneración docente para incentivar el buen desempeño y, de esta forma, mejorar la educación municipal.

En esta edición:

Segregación y Calidad en el Sistema Educativo Chileno

Las Nuevas Predicciones del Banco Central

Esta semana se publicó el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en que se revisan y comparan los sistemas educativos de los países miembros. El informe proporciona estadísticas sobre los sistemas educativos, recursos destinados, los factores que afectan el desempeño de los alumnos, las características de la labor docente y el funcionamiento del sistema escolar. Algunas conclusiones para Chile se resumen a continuación.

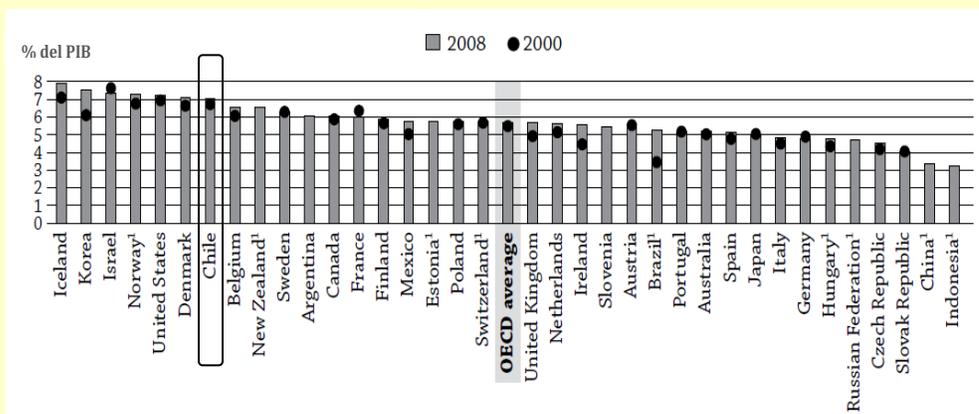
Primero, el gasto en educación escolar está entre los más altos de la OCDE¹, llegando al 4,2% del PIB, y superando el 3,7% promedio de los países de la OCDE. El gasto por alumno ha crecido de manera importante, más que duplicándose entre 1995 y 2008, situando a Chile entre los países con un mayor crecimiento en este aspecto. De la misma forma, el gasto para todos los niveles educativos respecto al PIB (Gráfico N° 1) es uno de los más altos del selecto grupo (7,1% versus el 5,9% promedio la OCDE). La cobertura de educación escolar llega a más del 90% para los niños de 6 a 15 años, aunque entre los 16 y 18 años hay un problema de deserción que debe tenerse en cuenta. En cuanto a los resultados obtenidos en la prueba PISA 2009 con foco en lectura, Chile fue el segundo país que más aumentó su puntaje respecto al año 2000 (40 puntos).

En educación superior, el informe destaca que la cobertura ha crecido notablemente y lo

atribuye especialmente a la mayor oferta privada. Como el aumento del número de alumnos ha sido mayor que el aumento en el gasto total, el gasto por alumno no ha experimentado un crecimiento sostenido. En cuanto al financiamiento, y a diferencia de gran parte de los países de la OCDE, éste proviene en forma importante de fuentes privadas, específicamente de los hogares. El aporte privado de hecho ha crecido más que al aporte público en los últimos años.

Gráfico Nº 1

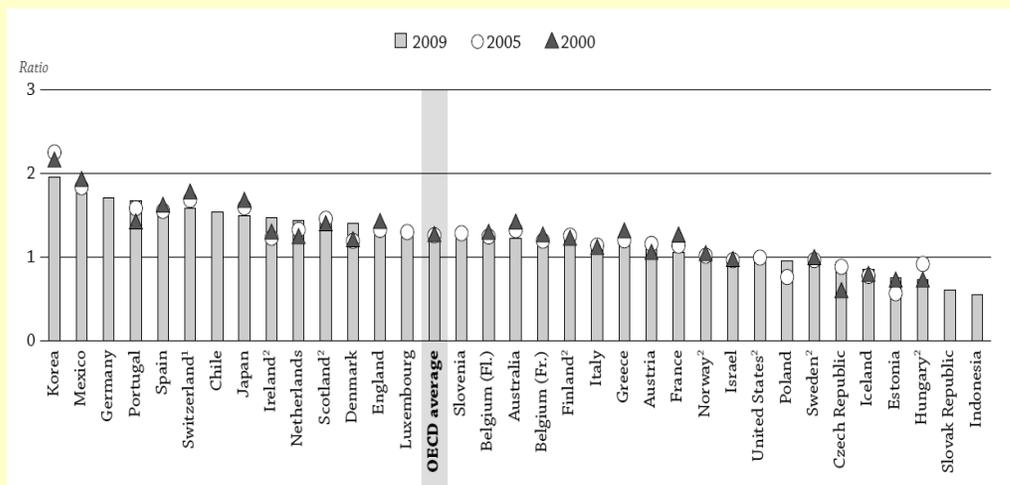
GASTO TOTAL EN EDUCACIÓN COMO % DEL PIB PARA TODOS LOS NIVELES, AÑOS 2000 Y 2008



Fuente: OCDE, Education at a Glance 2011.

Gráfico Nº 2

EVOLUCIÓN SALARIO DOCENTE (15 AÑOS DE EXPERIENCIA) SOBRE PIB PER CÁPITA

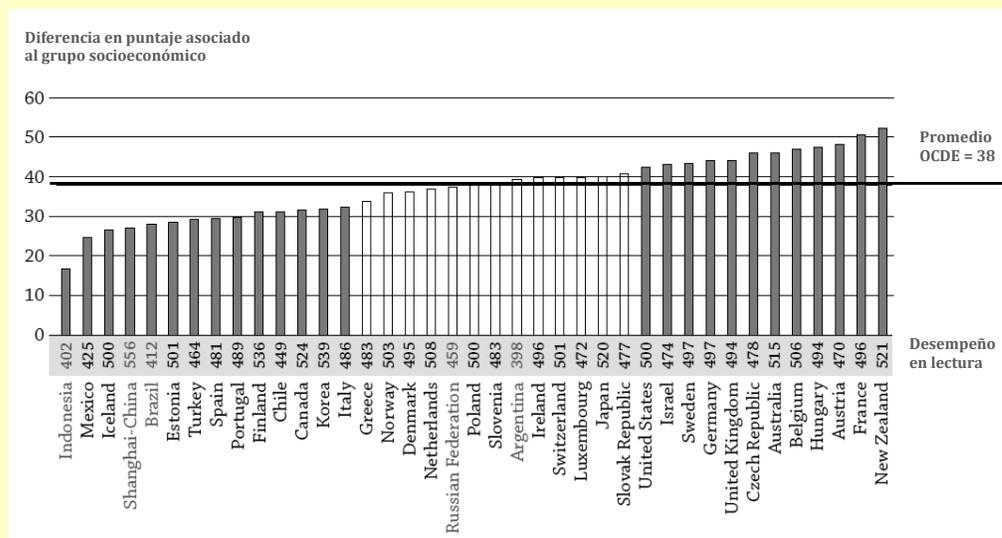


Fuente: OCDE, Education at a Glance 2011.

En cuanto a otras características de los sistemas educativos que muestra el informe, en el Gráfico N° 2 se ve que Chile se ubicaba en 2009 sobre la media de la OCDE en remuneraciones a docentes del sector público (a los 15 años de experiencia) corregido por PIB per cápita, ubicándose entre los más altos del selecto grupo, entre Suiza y Japón. Revisando las horas que dedican los docentes a hacer clases, Chile es el país con más horas, mientras que países como Finlandia, Japón o Noruega, con buenos desempeños en la prueba PISA, se encuentran bajo la media de la OCDE. Estos datos reafirman la idea de que lo que se necesita es un salario que distinga según el rendimiento del profesor, más allá de los años que lleve trabajando, y que exista la flexibilidad para premiar a los buenos profesores y desvincular a los que tengan un desempeño deficiente. En cuanto a las horas, es una señal de que lo que importa no es el tiempo que se fije, sino la forma en que éste es usado; un sistema educativo flexible reconoce y premia a sus buenos docentes y les da la libertad para pasar las materias de la forma y en el tiempo que estime convenientes, así optimiza el uso de sus recursos, con el fin de obtener buenos resultados.

Gráfico N° 3

DIFERENCIA EN EL PUNTAJE PISA DE LECTURA PRODUCTO DE UN CAMBIO DE UN PUNTO EN EL ÍNDICE DE NIVEL SOCIOECONÓMICO



Fuente: OCDE, Education at a Glance 2011.

Para medir la incidencia que tiene el grupo socioeconómico de origen del alumno en su resultado escolar, la OCDE construye un índice a partir de las respuestas de los alumnos a los cuestionarios de contexto aplicados junto con la prueba PISA. Este índice considera aspectos como el último nivel educacional alcanzado por los padres, y el número de libros y otros recursos en el hogar. Si un sistema educativo contribuye a reducir las

diferencias socioeconómicas y culturales, entonces una variación de un punto en la escala del indicador de nivel socioeconómico de un alumno genera escasas variaciones en sus puntuaciones, y por lo tanto el sistema es más equitativo que otro en que las variaciones de las puntuaciones son mayores. Como se ve en el Gráfico Nº 3, Chile está entre los países con una menor incidencia del nivel socioeconómico en el desempeño escolar y, por lo tanto, su sistema sí contribuye a reducir las brechas. Así, respecto a los demás países evaluados, un alumno de nivel socioeconómico bajo en Chile no se ve en tanta desventaja en relación a uno de nivel alto.

En este mismo tema, el informe da un índice de inclusión social, que mide la variabilidad de la composición socioeconómica dentro del colegio. Según esta medida, nuestro sistema educativo es altamente segregado, pues es poco frecuente que alumnos de grupos bajos estudien en la misma sala con alumnos de grupos altos. No hay que perder de vista que nos estamos comparando con países de la OCDE, de mayores ingresos y con menor desigualdad, por lo que una persona de grupo socioeconómico bajo no difiere tanto de una de grupo alto², y si bien los números muestran una mayor diversidad dentro de sus salas de clases, en la práctica ésta no será tan alta considerando las características de sus alumnos.

Un hecho que ayuda a explicar este dato es que Chile es un país con elevada segregación residencial, y como las familias suelen enviar a sus hijos a colegios en su misma comuna, la segregación residencial se traspaasa inevitablemente al sistema educativo.

Más allá de los resultados positivos que nos deja este informe, hay quienes centran su atención en este último dato, y critican el sistema chileno, relacionando la poca inclusión con otros aspectos que nada tienen que ver. Así, se ha culpado al sistema particular subvencionado por la poca inclusión, sin embargo no hay evidencia de que éste genere segregación. De hecho, en el Cuadro Nº 1 se observa que el año 2009 los colegios Particulares Subvencionados cobijaban una mayor diversidad de alumnos de acuerdo al quintil de procedencia, mientras que los colegios Municipales, si bien concentran más alumnos vulnerables, son más segregados. Según el criterio de la OCDE, los colegios particulares subvencionados son muy diversos en su composición.

La segregación ha sido atribuida también a la existencia de financiamiento compartido. Sin embargo, el problema no está en cobrar a los padres que están dispuestos a pagar más por educar a sus hijos, sino que está en que el colegio perciba un costo diferenciado por educar a niños provenientes de distintas realidades socioeconómicas y un ingreso parejo que no toma en cuenta este costo diferenciado.

Es un hecho que padres más educados reciben una mayor remuneración por su trabajo y por lo tanto tienen más recursos para financiar las

necesidades familiares. Adicionalmente, padres más educados están más conscientes de la importancia de entregar educación de buena calidad a sus hijos, lo que va más allá de escoger un buen colegio, y que se refleja en que entregan más herramientas y motivan más a sus hijos desde que estos nacen. La consecuencia de esto es que los niños provenientes de familias con padres menos educados tienen un mayor déficit que deberá ser compensado por el colegio; es por esto que el costo de darles educación que les permita alcanzar cierto nivel es mayor que el costo requerido para educar a niños provenientes de familias que han aportado más en este sentido desde la primera infancia.

Cuadro Nº 1
PORCENTAJE DE ALUMNOS DE 4 A 18 AÑOS POR QUINTIL,
PARA CADA TIPO DE COLEGIO

Quintil	MUN	PS
q1	35%	23%
q2	29%	24%
q3	20%	22%
q4	11%	20%
q5	5%	11%

Fuente: Elaboración sobre la base de CASEN 2009.

Así, se podría decir que un alumno proveniente de grupos socioeconómicos bajos representa un costo mayor para el colegio que pretende lograr en él un nivel dado de aprendizajes. En el otro extremo, la enseñanza para alumnos de grupos socioeconómicos altos resulta menos costosa. Este es el motivo de base por el cual un colegio que pueda escoger a sus alumnos va a preferir recibir alumnos con una mejor base. Si queremos que no haya segregación, la solución está entonces en “emparejar la cancha”, financiando especialmente a los alumnos más vulnerables y haciendo que el monto de la subvención decrezca para las familias con más recursos, de tal forma que el colegio reciba el pago consistente con el costo de educar a cada tipo de alumno. Esto es lo que hace la Ley de Subvención Escolar Preferencial, que se aplica desde 2009.

¿Por qué culpar al financiamiento compartido, si la subvención decrece a medida que éste aumenta, contribuyendo a “nivelar la cancha”? En lugar de criticarlo, debiéramos agradecer que aquellos padres que pueden hacerlo participen en el financiamiento de la educación de sus hijos, aliviando la carga del Estado, y así éste concentre sus esfuerzos en los más pobres. Se estima que los padres aportan US\$ 250 millones anuales a la educación de sus hijos en establecimientos con fines de lucro que tienen financiamiento compartido. En el Cuadro Nº 2 se proporciona un dato adicional en este sentido: el ingreso medio de las familias según el colegio en el cual estudia su hijo, y según si paga o no financiamiento compartido³.

Cuadro Nº 2
INGRESO AUTÓNOMO MEDIO DEL HOGAR POR
DEPENDENCIA DE COLEGIO Y PAGO

	Nº alumnos		Ingreso Medio
MUN	1.018.219	(49%)	506.184
PS	1.052.035	(51%)	689.456
Pagan	649.684	(62%)*	811.778
No pagan	402.351	(38%)*	491.942

Fuente: Elaboración sobre la base de CASEN 2009.

Se observa que las familias que pagan financiamiento compartido son aquellas que tienen el mayor ingreso para hacerlo, y que las que no lo hacen tienen un ingreso promedio menor que las familias cuyos hijos asisten a colegios municipales. Las familias con menos ingresos prefieren colegios particulares subvencionados, aún teniendo la posibilidad de asistir a uno municipal que tampoco les cobre. Esto constituye una evidencia de que el financiamiento no está correlacionado necesariamente con la segregación. Si se eliminara el financiamiento compartido, podríamos ir hacia una mayor polarización de la educación, pues muchos de los que pagan financiamiento compartido en un colegio particular subvencionado pasarían al sector particular pagado, quedando en la educación pública (municipal o particular subvencionada) los alumnos son menos recursos.

Conclusiones

El informe de la OECD confirma datos ya conocidos: el sistema educativo chileno ha mejorado en la última década, pero aún quedan desafíos importantes, especialmente respecto a la calidad e integración. La solución no pasa sólo por inyectar más recursos, ni requiere limitar la participación privada o eliminar el financiamiento compartido, sino por mejorar el uso de los recursos ya existentes, focalizándolos en los alumnos que más lo necesitan, flexibilizar la remuneración docente para incentivar el buen desempeño y, de esta forma, mejorar la educación municipal para que se vuelva una verdadera opción para todas las familias y así, por medio de la mejor calidad, aumentar la diversidad en la sala de clases.

¹ No tiene sentido comparar el gasto sin corregir por PIB, pues los países de la OCDE con que estamos comparándonos son más ricos y es lógico que en términos absolutos destinen más recursos a cada uno de los ítems que hayan.

² Esto se refleja de hecho en que la varianza del índice de grupo socioeconómico es mayor para Chile que para la gran mayoría de estos países.

³ En rigor, la pregunta es si paga colegiatura o financiamiento compartido, por lo que hay personas que consideran que el pago de matrícula constituye una respuesta afirmativa.